

AZCONA PASTOR, José Manuel. “Los designios de la emigración vasca y navarra en Cuba (1492-1936)” Madrid, Editorial Sílex, 2020, 812 páginas

Majlinda Abdiu

Universidad de Tirana-Albania

En mi calidad de profesora de Lengua y Cultura española en la Universidad de Tirana, y haciéndome eco de mi condición de hispanista que estudia la obra de Gabriel García Márquez, siempre me ha interesado la historia de España en América. Así, uno de los especialistas que más he leído sobre esta cuestión es el autor del libro que acabo de terminar y cuya reseña estoy realizando. Hace ya tiempo que leí su tesis doctoral *Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX*, publicado por la Universidad de Deusto en 1992. Después, he tenido la oportunidad de estudiar otros trabajos de este Catedrático sobre diáspora hispánica hacia el Nuevo Mundo y he de afirmar que estamos, sin duda, ante uno de los grandes renovadores de la historia de la emigración española hacia América. Primero, porque cuando él empezó esta tarea de estudio era esta una cuestión que a nadie interesaba, estamos en la década de los ochenta del pasado siglo. Y después, porque sus numerosos ensayos científicos diaspóricos gozan de altura y reconocimiento nacional e internacional.

Los designios de la emigración vasca y navarra en Cuba es el apropiado título de un libro que enlaza con su tesis doctoral. Lo dice el autor en su prólogo. Hizo el trabajo de campo cuando era becario del Ministerio de Educación y Ciencia, allá por 1989-1990 y desestimó su uso al unir metodológicamente el análisis de su tesis al Río de la Plata. No en vano Cuba era en el ochocientos colonia/provincia de España y Argentina y Uruguay repúblicas independientes. El profesor Azcona guardó aquellos materiales con celo de historiador de los de antes y durante tres años configuró este excelente trabajo con aquellos documentos rescatados de carpetas, cajones y bibliotecas. Y aquí está, precisamente, la base del manuscrito, la ingente utilización de fuentes primarias que utiliza el autor. Lo que cada vez es menos frecuente, por cierto. A ello

hay que añadir toda la documentación nueva obtenida en estos tres años de redacción más la bibliografía de novedosos aportes. El resultado, un libro excelso. Para empezar, las tablas, los gráficos, y cuadros numéricos que acompañan al texto encuadran una meticulosidad metodológica que queremos destacar. Sobre la que ubicamos el timón de la aventura que cambió el mundo, el nuevo orden geográfico que trajo el descubrimiento de América y la significación de las expediciones colombinas, donde la participación vasco-navarra fue bien significativa. Bien pronto nos ubica el autor en los datos concretos de la emigración con destino Cuba, tanto para el cómputo global español, como para el parcial de los migrantes vasco-navarros. La influencia del mito de Eldorado, de las cualidades del indiano o del sistema de hidalguía universal del que gozaban los vascos nos llevan a la valoración cualitativa de aquellos protagonistas del éxodo estudiado.

Como viene siendo habitual desde sus ensayos de juventud, el doctor Azcona narra primero las razones y fundamentos de la emigración vasca y navarra hacia el Nuevo Mundo. Después nos sumerge en las dificultades del viaje con sus angustias, para situarnos más tarde en el destino escogido, en este caso Cuba, donde el emigrante desarrolla su vida socio-laboral y circunstancias propias. Por ello, hay prolija descripción de los asentamientos en La Habana, Santiago, Cienfuegos, Trinidad, Villaclara, Vueltabajo...por todos los rincones de la Isla. Con cabida propia para el papel desarrollado por los vasco-franceses.

Hito especial es el dedicado a la Sociedad Vasco-Navarra de Beneficencia institución que actuó como conglomerado de ayuda mutua sanitaria para los españoles nacidos en las provincias vascas y en Navarra y , a quienes se ayudaba en caso de necesidad. Tenía panteón propio para los fallecidos de la Asociación y se creó, asimismo, una revista llamada *Laurac Bat* con claro fomento del asociacionismo propio. En el siglo XVIII la empresa comercial con clara vocación vascongada denominada Compañía de La Habana, así como la creación de la Real Sociedad de los Amigos del Comercio de La Habana, y la Real Sociedad del Comercio de Santiago de Cuba, marcan la impronta de la alta significación cualitativa de la colonia vasco-navarra en Cuba.

Tampoco se deja en el tintero el autor la participación vasca en el comercio de negros con destino a Cuba en los siglos XVI al XIX, capítulo muy bien documentado,

como todos los demás, donde sitúan los actores del tráfico negrero, y el impulso a este negocio de seres humanos tras la paz de Utrecht en 1713. Capítulo especial se dedica a la guerra de la independencia de España que inauguraron los insurrectos cubanos en 1868 y que terminaría con la participación en la contienda del ejército norteamericano y la pérdida colonial de la isla antillana por parte de España en 1898. La colonia vasco-navarra se posicionó en su práctica totalidad a favor de la unión permanente y eterna de Cuba a España. Incluso llegaron a crear sus miembros una milicia propia (*Chapelgorris*) y las Diputaciones Forales de Bizkaia, Gipuzkoa y Álava estructuraron los Tercios Vascongados con ferviente nacionalismo español en la línea de lo que narramos. No deja Azcona de hablar del sistema de sustitución de quintas militares y de desertores y prófugos con destino a la Isla de Cuba, así como de la tragedia del combate en aquel territorio, que tuvo fundamento de guerra civil.

Las élites políticas y la organización del poder que configuró la colonia vasco-navarra desde 1492 hasta 1936 cierran este excelente trabajo que se sujeta con anexos prolíficos que apuntalan con numerosos datos todo lo soñado y acontecido por la emigración vasco-navarra hacia la perla del Caribe. Todo ello en un libro icónico, único, de los de antes, sin duda alguna.

Majlinda Abdiu
Universidad de Tirana-Albania